

Eugenio D'Ors en la Argentina. La recepción de la filosofía novecentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923): el *Colegio Novecentista* y la agrupación *Córdoba Libre*

*Eugenio d'Ors in the Argentina. The reception of
the novecentist philosophy in the beginning of the
Reforma Universitaria (1916-1923): the Colegio
Novecentista and the group Córdoba Libre*

NATALIA BUSTELO

Universidad Nacional de La Plata

nataliabustelo@yahoo.com.ar

Resumen: El presente artículo analiza la primera recepción del filósofo catalán Eugenio d'Ors que se realiza en la Argentina. A través de la reconstrucción de las rutas y los actores intervinientes en esa recepción, así como de los intereses que guiaron la edición, la cita y la llegada de d'Ors a ese país, se busca iluminar el proceso de apropiación de unas ideas pensadas en principio para otras latitudes. Para ello el artículo se detiene especialmente en los dos grupos juveniles participantes de la Reforma Universitaria e interesados en las corrientes filosóficas antipositivistas: el *Colegio Novecentista* de Buenos Aires y la agrupación *Córdoba Libre* de Córdoba.

Palabras clave: *Colegio Novecentista*, *Córdoba Libre*, Eugenio d'Ors, Filosofía antipositivista, Reforma Universitaria.

Abstract: This paper analyses the early reception of the Catalan philosopher Eugenio d'Ors in Argentina. In order to shed light on the process of appropriation of a set of ideas originally developed with a different context in mind, the paper reconstructs the routes and actors that took part in its reception and explores the interests that guided the publication and quotation of d'Ors's texts in Argentina, as well as the trip organized for the philosopher himself to visit

the country. The process was led by two student groups that participated in the *Reforma Universitaria* and were interested in the anti-positivist philosophies: the *Colegio Novecentista* of Buenos Aires and the group *Córdoba Libre* of Córdoba.

Keywords: *Colegio Novecentista*, *Córdoba Libre*, Eugenio d'Ors, Antipositivist Philosophy, *Reforma Universitaria*.

Introducción

Los conflictos estudiantiles que hacia 1918 se producen en la ciudad de Córdoba, Argentina, marcan el inicio del movimiento latinoamericano de la *Reforma Universitaria*, y junto a él la emergencia de la juventud universitaria como un nuevo actor político. Entre los elementos que estructuran la expresión ideológica argentina de la *Reforma* suele destacarse la combinación de un juvenilismo arielista con el antipositivismo difundido por el filósofo madrileño José Ortega y Gasset. Éste había visitado la Argentina en 1916 para pronunciar una serie de conferencias en las que sentenció la caducidad del positivismo y la emergencia de una “nueva sensibilidad” ligada al neokantismo¹.

Si bien con el correr de los años Ortega trama sólidos vínculos con la intelectualidad porteña (sobre todo a través de la relación entre su *Revista de Occidente* y la revista *Sur* que edita en Buenos Aires el grupo de Victoria Ocampo), durante el primer periodo de la *Reforma* (1918-1922), años en que los jóvenes reformistas realizan el mayor avance en la concreción de sus reivindicaciones, Ortega disputa su puesto de referente europeo del movimiento latinoamericano con el filósofo catalán Eugenio d'Ors. En 1921, ante el arribo de d'Ors a nuestro país, advertía desde Córdoba el poeta y líder reformista Arturo Capdevila:

La “vieja” Universidad no hubiera traído a d'Ors ni a nadie. [...] padecía un cierto miedo que acaso podría llamarse el miedo al siglo... Se cuidaba, recelosa, como quien sabe que a los peligros de afuera se une la conspiración de adentro. Si hemos de comparar con ríos a las corrientes del saber, habremos de decir que en materia de navegación de los ríos, la vieja Universidad sostenía el principio de su exclusivo y excluyente derecho. Y así, iban y venían, aguas arriba y aguas abajo, unas mismas navicillas bajo un mismo y sempiterno pabellón. Hoy –nadie podrá negarlo– van y vienen por estas rutas, que imaginamos fluviales, todas las naves que algo pueden traer o llevar. Y todas las banderas se hacen señales y saludos, como debe ser².

¿Qué podía traer d'Ors a un movimiento universitario que buscaba democratizar la universidad y, en algunos casos, la sociedad toda? Antes de contestar esa pregunta, describamos brevemente las “naves españolas” que reemplazaron el “miedo al siglo” padecido por la vieja Universidad. Al respecto, Dardo Cúneo señala que el krausismo

¹ Las conferencias que Ortega dicta en ese primer viaje a la Argentina son la base de su ensayo *El tema de nuestro tiempo*, aparecido en 1923 en Madrid. La versión expuesta en 1916, junto al curso que dicta en 1928 en su nueva visita a la Argentina, fueron recogidas en ORTEGA Y GASSET, J., *Meditación de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

² CAPDEVILA, A., “Las clases de Eugenio d'Ors”, *La Prensa*, 28/07/1921.

de Francisco Giner de los Ríos y su *Institución Libre de Enseñanza* fueron referentes significativos entre los reformistas, y que:

[...] el clima español de debate y cuestionamiento, del que Ortega y d'Ors eran líderes de exportación hacia América Latina, vendría también en la revista *España*, dirigida por Luis Araquistain; en ediciones de la *Revista de Occidente*, como *Psicología de la edad juvenil* de Spranger, y en discursos de incitación juvenilista como los del profesor de derecho penal de Madrid, Luis Jiménez de Asúa³.

Un repaso de las publicaciones de la época confirma la importancia de esas rutas –que, sin embargo, permanecen poco analizadas por los estudios sobre los orígenes del ideario de la Reforma Universitaria–. Incluso las publicaciones muestran que varios sectores del reformismo argentino identificaron el proyecto novecentista de d'Ors con el faro que debía guiar la renovación político-intelectual. Algunos índices de esa identificación son: la formación del *Colegio Novecentista* (1917-1923), una suerte de réplica porteña del “Seminario de Filosofía” que por entonces dirigía d'Ors en Barcelona; el proyecto pedagógico defendido por Saúl Taborda durante su polémico rectorado en el Colegio Nacional de La Plata (1921-1922); las gestiones exitosas que realiza Deodoro Roca, uno de los máximos líderes de la Reforma, para que d'Ors exponga sus ideas en la Universidad de Córdoba; y también los debates que esa visita promueve entre los animadores de las revistas culturales de la época.

En las páginas que siguen nos concentramos en el *momento de recepción* del novecentismo orsiano, una recepción que tuvo como sus protagonistas más decididos a los dos grupos filosóficos argentinos más activos de la época –y hasta hoy muy poco estudiados–: el *Colegio Novecentista* (1917-1923) de Buenos Aires y la asociación *Córdoba Libre* (1916-1922) de Córdoba. A partir del análisis de los soportes materiales mediante los que se transmitieron en la Argentina las ideas de d'Ors, de las rutas y los actores intervinientes en esa transmisión, y también de los intereses que guiaron la edición, la cita y la llegada de d'Ors a ese país nos proponemos dar cuenta de una original adaptación local del proyecto orsiano, adaptación que llegó al punto de identificar a D'Ors como el “hombre integral” que la Reforma había empezado a moldear⁴.

El arribo de la Renovación Española entre la juventud universitaria porteña

Mil síntomas por los que ya se revela, en aquellos países, el advenimiento de una civilización propia...
Y uno de estos síntomas, tal vez el más elocuente, es la creciente simpatía que allí se siente por España.
Eugenio D'Ors, *Glosari*, 1920.

Durante el primer cuarto del siglo XX, Eugenio d'Ors (1881-1954) se erige en el intelectual más influyente de Cataluña. Además de desplegar una intensa actividad

³ CÚNEO, D., *La reforma universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, p. XIV.

⁴ Cf. ROCA, D., “Prólogo”, D'ORS, E., *Introducción a la Filosofía. Curso de Eugenio d'Ors sobre la doctrina de la inteligencia*, Buenos Aires, Publicación del Centro Universitario, 1921, pp. 19-21.

periodística (con la que populariza el seudónimo de *Xenius*), juega un papel destacado en las instituciones que se proponen modernizar Cataluña y vertebrar la región. D'Ors impulsa por entonces un nacionalismo "imperialista" que reafirma la lengua y cultura catalanas como entidades "nacionales" modernas y europeas, y se distancia del nacionalismo ligado al integrismo francés.

Si bien desde los primeros años del franquismo D'Ors se convierte en un referente teórico del nacionalismo reaccionario, durante la década del diez simpatiza con el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel, al iniciarse la Primera Guerra Mundial proyecta junto a Romain Rolland y Bertrand Russell un frente europeísta y neutralista, y en 1917 adhiere a la Revolución Rusa. Para D'Ors la guerra y la revolución harían evidente la "crisis de civilización" y la necesidad de un proyecto revolucionario, una superación del liberalismo que —como para muchos de los representantes de la generación del '14— debía ser guiada por la aristocracia del saber⁵.

En la sección *Glosari*, aparecida diariamente en el periódico *La Veu de Catalunya* entre 1906 y 1920, d'Ors establece una serie de binomios con los que caracteriza su novedosa visión política, cultural y social, dando lugar a una "filosofía noucentista" que se consolida en torno de la *Lliga Regionalista*, la *Diputació* de Barcelona y el *Institut d'Estudis Catalans*⁶. Pero la filosofía de d'Ors también circula en los *Quaderns d'Estudi* (1915-1923) del *Consell de Pedagogia* de la diputación catalana. Esta publicación, de aparición mensual, intenta reflejar el intenso proceso de renovación de la cultura catalana, para eso difunde artículos sobre las nuevas corrientes pedagógicas y su aplicación en la región, informa sobre las actividades del consejo y publica notas sobre temas humanísticos y de cultura catalana. Hasta abril de 1918 los *Quaderns* son dirigidos por d'Ors, quien bajo el seudónimo de El Guaita (El Vigía) despliega la filosofía novecentista en los editoriales. En 1922 d'Ors se traslada a Madrid y abandona su proyecto catalanista, es entonces que su filosofía sufre importantes cambios.

En el ambiente intelectual porteño de los años diez, la propuesta filosófica de d'Ors despierta considerable interés, sobre todo entre los jóvenes universitarios. La "nave orsiana" tiene su primer arribo a la Argentina a través de los pocos libros de d'Ors traducidos al español y de la divulgación realizada por algunos catalanes residentes en Buenos Aires, así como por el grupo estudiantil porteño del *Ateneo de Estudiantes Universitarios* (1914-1920). En las librerías porteñas podían adquirirse la compilación de glosas periodísticas de d'Ors y la novela *La bien plantada* (traducida al español en 1913 por una editorial madrileña), base de la recepción moralista de d'Ors. También circulaban *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, una "antología filosófica" (editada en español en 1914) que motivó la recepción académica del catalán, y las transcripciones de las tres conferencias juvenilistas pronunciadas por D'Ors en la

⁵ Cf. FUENTES CODERA, M., *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni D'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagès editors, 2009.

⁶ Fundado en 1916 en Barcelona, el *Institut* se propone construir una gran biblioteca de Cataluña, una escuela de bibliotecarias y una red de bibliotecas populares. D'Ors es el Secretario del *Institut* hasta 1921 y organiza allí su "Seminario de Filosofía", el que en 1919 consigue contar con las lecciones del resonado filósofo británico Bertrand Russell. Cf. DÍAZ-PLAJA, G., *El combate por la luz. La hazaña intelectual de Eugenio d'Ors*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

Residencia de Estudiantes de Madrid, a saber, *De la amistad y del diálogo* de 1914, *Aprendizaje y heroísmo* de 1915 y *Grandeza y servidumbre de la inteligencia* de 1919.

Sobre todo estas conferencias fueron las que produjeron un fuerte impacto entre los jóvenes universitarios. En sus memorias el escritor argentino Conrado Nalé-Roxlo confiesa que varias décadas después aún podía repetir las “terribles palabras finales” de *Grandeza y servidumbre de la inteligencia*: “Lenin, pon tu hierro joven en mis muñecas que aún conservan las huellas sangrientas de las ajorcas doradas de Creso”⁷.

En esta recepción de los discursos juvenilistas que D'Ors había pronunciado en Madrid fue clave el interés en la “Renovación Española” que exhibía el *Ateneo de Estudiantes Universitarios*, seguramente el grupo local que siguió más de cerca las actividades de la *Residencia de Estudiantes* de Madrid⁸. Hasta su radicalización política en 1919, el *Ateneo* tuvo como principal objetivo que los estudiantes alcanzaran una “cultura integral”, es decir, que la instrucción profesional recibida en la universidad se completara con una formación estética. Para esa tarea, en la que tuvieron como figuras tutelares locales al hispanista Ricardo Monner Sans y al científico José Ingenieros (de quien retoman el proyecto de un sistema de partidos políticos organizado según la representación por clases), los jóvenes se inspiraron en las actividades y el animado juvenilismo de la mencionada *Residencia*.

Además de reseñar en su revista *Ideas* las distintas ediciones de los residentes españoles y de formar un grupo de lectura de los textos juvenilistas de d'Ors, Federico de Onís y Luis de Zulueta, los ateneístas porteños propusieron actividades similares a las que tenían lugar en la institución madrileña: impartieron cursos de formación musical, literaria, estética y filosófica, y organizaron conferencias de corte juvenilista. La más significativa de éstas versó sobre “la misión social de la juventud” y fue impartida por el profesor porteño Mario Sáenz (quien en 1921, gracias al apoyo de los estudiantes reformistas, se transforma en el primer decano de la aristocrática Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). También siguiendo las prácticas de la *Residencia*, los ateneístas editaron la conferencia de Sáenz en el primer número de una efímera colección: “Publicaciones del Ateneo”.

En un reportaje que le realizaron en 1923 en España, Sáenz no dudaba en identificar a ese país como la cuna intelectual, e incluso destacaba la labor de la entidad porteña que financió la primera visita de Ortega y parte del viaje de d'Ors:

Breve y fugaz. La verdadera cultura, repito, es la que nos lleva a España. En estos propósitos, justo es recordar la labor de la Institución Cultural Española, que tanto bien hace a España y a la República Argentina. Esta entidad llevó hombres jóvenes, que causaron gran

⁷ NALÉ ROXLO, C., *Borrador de memorias*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, p. 159.

⁸ Entre 1914 y 1919 el *Ateneo* agrupó a estudiantes de las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires y llegó a contar con más de trescientos socios, muchos de los cuales tuvieron un rol protagónico en los inicios de la Reforma Universitaria. Los jóvenes editaron veintidós números de la revista *Ideas* (1915-1919) y diecinueve de *Clarín* (1919-1920), un quincenario que se inspiró en el semanario *España* de Araquistain. Cf. BUSTELO, N., “Arielistas, ateneístas y novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria”, *Los trabajos y los días*, 3, 2012, pp. 12-40. Sobre la relación del Ateneo con la renovación española véase BIAGINI, H., “Entre España y Nuestramérica”, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, pp. 181-218.

impresión en la Argentina y dieron idea del pujante resurgimiento cultural de España. Lo que sería muy de desear es que se ampliase la meritoria labor de La Cultural, y que, a ser posible, contribuyesen a ello los Poderes públicos⁹.

Pero para que la *Institución Cultural Española*¹⁰ participe de la llegada de d'Ors antes deberán sellarse dos vínculos: primero el del catalán con Benjamín Taborga y José Gabriel, dos jóvenes nacidos en España que animan la vida intelectual porteña, y luego D'Ors deberá relacionarse con el líder cordobés de la Reforma Deodoro Roca.

Destellos orsianos

Pocos intelectuales extranjeros llegaron hasta nosotros precedidos de una reputación tan extensa. Su nombre iba más allá de los círculos intelectuales, y si por sus glosas insinuantes y ligeras disfrutaba de una popularidad de periodista, su “Bien Plantada” había conquistado al gran público, alcanzando una difusión equivalente a las novelas de buen éxito.

Alfonso de Laferrère, “El precio de la filosofía”, 1922.

Las primeras presentaciones en la Argentina de d'Ors y su *Glosari* seguramente se deban al catalán Joan Torrendell (quien hasta 1909 fue portavoz en España del movimiento independentista *Solidaritat Catalana* y en 1917 creó en Buenos Aires la célebre editorial de libros populares *Tor*) y al joven Benjamín Taborga, un periodista de la “mal querida” bohemia, nacido en Santander en 1889 y fallecido en Buenos Aires en noviembre de 1918.

En 1917 Torrendell comienza a tener a cargo la esporádica sección “Letras catalanas” de *Nosotros*, la revista literaria porteña más influyente de la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. En esa sección, Torrendell intenta despertar la admiración hacia D'Ors y su *Glosari*. Por su parte, Taborga difunde las ideas de d'Ors en los periódicos porteños *La Prensa* y *El Hogar*, y también en *Nosotros*. Recuerda su amigo José Gabriel:

[...] tenía por hermano mayor, muy querido y muy respetado, a Benjamín Taborga, espíritu extraordinario, poeta excelente, estudioso de singularísimo saber. Juntos nos iniciamos en la elegancia filosófica y estilística de Eugenio D'Ors, campeón antipositivista que nos asentó en el antipositivismo ya adquirido en otros críticos y filósofos europeos, dorados por nosotros en las noches constantes de la Biblioteca Nacional. En D'Ors conocimos el término

⁹ SÁENZ, M., “El catedrático don Mario Sáenz”, *El Sol*, 24/04/1925.

¹⁰ Con esta institución, fundada en Buenos Aires en 1912 en homenaje a Menéndez y Pelayo, se formaliza el padrino que la intelectualidad española busca mantener en Argentina y del que da cuenta la visita de Rafael Altamira en 1909 y al año siguiente la de Adolfo González Posada, profesores ambos de la Universidad de Oviedo. La *Institución* se encarga de coordinar la llegada de distintos representantes de la *Junta de Ampliación de Estudios* de Madrid. En 1916, ante la imposibilidad de que Unamuno viaje a Buenos Aires, la *Institución Cultural* financia la llegada de Ortega; en 1917 llega el matemático Rey Pastor. Si bien el viaje de d'Ors es financiado por la Universidad Nacional de Córdoba, la *Institución Cultural* se encarga de las conferencias del filósofo en Buenos Aires.

'novecentista' (que Taborga usó por primera vez en unas 'Glosas novecentistas' publicadas por mí en *El Hogar*) con el significado del 'seny' o 'sabiduría' dado por el *Glosario*¹¹.

Interesado en las últimas discusiones francesas y españolas sobre la relación entre ciencia y filosofía, Taborga difunde en la prensa las ventajas de la "nueva teoría de la ciencia" que había propuesto el filósofo catalán. En el artículo de *El Hogar* subraya la "individualidad poderosa" de d'Ors, quien concilia el espíritu, negado por los positivistas, con la ciencia, al proponer "una síntesis de las dos actividades humanas: una, el trabajo, gasto de energía con fin inmediatamente útil, a la que se debe toda la parte causal de la ciencia; otra, el juego, gasto de energía sin utilidad inmediata, energía contemplativa, por así decirlo, a la que se debe toda la parte legal de la ciencia"¹².

Taborga profundiza esa cuestión en las "Glosas sobre la posibilidad de un 'Nuevo Órgano'", aparecidas en noviembre de 1916 en *Nosotros*. El juicio de su amigo Gabriel sobre este ensayo no puede ser más halagador, pues sostiene que "en Argentina podemos decir, no sólo que nuestro intelecto, en un momento dado, se ha puesto a tono con el universo culto, sino que, por primera vez, llevamos a la historia de la filosofía un verdadero aporte"¹³. Taborga sostiene que la última teoría científica, la termodinámica, prueba la existencia de la entidad más discutida entre positivistas y antipositivistas, el Espíritu. A partir de las críticas de d'Ors al universo mecánico y su propuesta de un "Novisimum Organum" superador de la escisión entre ciencia y ética, Taborga reconstruye la refutación de la concepción mecánica del universo que se encuentra en Carnot para extraer "las consecuencias filosóficas, epistemológicas y éticas". La irreversibilidad del universo probada por la teoría de Carnot produciría una "revolución cultural" en la historia del espíritu humano, pues al inscribir el tiempo y la contingencia en la naturaleza, disuelve el clásico problema filosófico de la conciliación entre libertad y determinismo: "El principio de Carnot no reviste otra significación que el de un nuevo y potentísimo esfuerzo hecho por la Naturaleza para escaparse del palacio teórico en que nuestra razón pretende encerrarla"¹⁴.

La aceptación del carácter temporal de la naturaleza (sus movimientos contingentes y sus relaciones no reductibles a cálculos matemáticos) pondría al descubierto el trabajo realizado por la razón para construir el "palacio teórico" con el que trabaja el esquema mecanicista; de ahí que "para que la Ciencia 'prevea' tiene que 'ver' el mundo a través de la necesidad". Este reconocimiento abre un espacio de reflexión propiamente "filosófico": ubicada a la base de la concepción científica o mecánica, la filosofía tiene por objeto el *ver del espíritu* en su interacción histórica entre el mundo de la razón y el de la experiencia.

Una de las tareas de la filosofía, entonces, sería proporcionar una teoría del conocimiento que ilumine la cambiante disposición del saber, la otra tarea se asociaría a la política. Taborga publica en febrero de 1918 en *Nosotros* "Pequeña requisitoria a la democracia", un artículo en el que presenta una crítica filosófica al orden electoral

¹¹ GABRIEL, J., "Verdadera historia del Colegio Novecentista", *La Libertad Creadora*, 2, 1943, p. 313.

¹² TABORGA, B., *OC II*, Buenos Aires, Calpe, 1924, p. 105.

¹³ GABRIEL, J., *La educación filosófica*, Buenos Aires, Publicaciones del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales, 1921, p. 150.

¹⁴ TABORGA, B., *o. c.*, p. 32.

democrático que regía en la Argentina desde 1912 y que en 1916 había llevado por primera vez a la presidencia del país a un representante de las clases medias. Taborga revisa la doctrina del sufragio libre y la concepción de los derechos del hombre en que aquella se apoya para proponer un derecho funcional, o bien una democracia fundada en un sufragio que privilegia el conocimiento político y que –una vez más siguiendo a Gabriel –“se adelantaba a la concepción política que nos ha traído el régimen ruso de los *soviets*”¹⁵.

Sin la marca orsiana conferida por Taborga, esa matriz filosófica superadora del positivismo y del liberalismo, que se aboca tanto al estudio del espíritu más allá de la función científica como al diseño de un proyecto político más allá del contractualismo, ya había ingresado a la Universidad de Buenos Aires. Sus difusores principales se encontraban en la carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras: en su cátedra de Ética y Metafísica el abogado y político Rodolfo Rivarola exponía las corrientes neokantianas y en la cátedra de Historia de la Filosofía el médico devenido filósofo Alejandro Korn analizaba, además del neokantismo, la filosofía de Bergson. Pero para que se produjera una reacción antipositivista capaz de desplazar al cientificismo de las aulas hacía falta aún una *fuerza juvenil colectiva* –como gustaba decir al joven Adolfo Korn Villafañe, hijo mayor de Alejandro Korn y protagonista de ese proceso-, o bien una suerte de vanguardia filosófica¹⁶. Esa conversión tiene lugar a mediados de 1917 cuando, por iniciativa de Gabriel (entonces un joven periodista y estudiante de filosofía), un grupo de jóvenes porteños funda el *Colegio Novecentista*. Discutiendo con la versión –que circula hasta la actualidad– de que el *Colegio* fue obra de Alejandro Korn, afirmaba Gabriel:

El inventor y el creador del Colegio Novecentista fui yo, al margen del Ateneo Universitario, del grupo *Ideas* (revista en que sin embargo colaboré) y del propio Don Alejandro, todavía actuante individual en Filosofía y Letras de Buenos Aires; y lo inventé y lo creé sin directiva alguna de Ortega y Gasset, a quien había conocido personalmente unos meses antes, y cinco años antes de que viniese D’Ors, si bien inspirado en su obra¹⁷.

Ya en 1916, los “hermanos” españoles Taborga y Gabriel escriben juntos una defensa de Ortega, quien acababa de ser atacado en la sección de “Psicología y Filosofía” de la mencionada revista *Nosotros* por Alberto Palcos, uno de los jóvenes

¹⁵ GABRIEL, J., *o. c.*, pp. 155-156.

¹⁶ En su estudio sobre la recepción argentina de Kant, Dotti identifica al *Colegio Novecentista* con el “primer vanguardismo filosófico”, el que encuentra una prolongación en el grupo de la revista *Inicial* (1923-1927). Ambos, junto a Coriolano Alberini, Alfredo Franceschi, Jacinto J. Cuccaro, Raúl V. Martínez, Nimio de Anquín, Alberto Rougés, Lidia Peradotto, Carlos Astrada, principalmente, habrían conformado las “figuras de ruptura” dentro de la reacción antipositivista argentina. Por su parte, Korn y Rivarola junto a Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada, Juan Chiabra, los matemáticos Camilo Meyer y Carlos Dieulefait, y Enrique Butty representarían las “figuras de mediación”. Esta reacción tendría como marca común la “vuelta a Kant” desde encontradas doctrinas filosóficas como el neoidealismo, el neocriticismo, el neokantismo, el actualismo, el intuicionismo y las filosofías de la vida. Cf. DOTTI, E., *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1992.

¹⁷ GABRIEL, J., “Verdadera historia del Colegio Novecentista”, *La Libertad Creadora*, 2, 1943, p. 313.

más entusiastas de la filosofía científicista y socialista¹⁸. Precisamente, el debate de la nueva generación sobre el lugar de la racionalidad científica en los nuevos tiempos comienza a emerger en las revistas culturales a partir de la crítica a Ortega que realiza Palcos. En el breve artículo de *Nosotros*, Palcos valora la impronta laica con que Ortega busca renovar la cultura española, pero critica la concepción de la filosofía propuesta por el madrileño, y específicamente la separación de ésta con la ciencia¹⁹. El texto es interesante sobre todo porque sistematiza las cuestiones que enfrentarán durante los próximos años a los positivistas y antipositivistas argentinos. Éstos últimos sostendrían que:

[] mediante la racionalidad el hombre se aniquila como organismo y como materia y se levanta como razón y somete nuestras pasiones y nuestras apetencias [] las ciencias no penetran en los dominios de la filosofía, la filosofía se reserva el derecho de analizar los fundamentos de las ciencias que bien pueden reposar sobre arenas movedizas²⁰.

Por su parte, Palcos identifica este tipo de planteos con la “filosofía mística”, acusación que también se registra recurrentemente en el máximo referente argentino de la “cultura científica”, José Ingenieros, así como en su reconocido discípulo Gregorio Bermann, en los directores de *Nosotros* y en general en los simpatizantes del Partido Socialista Argentino²¹. Continúa Palcos afirmando que el problema de Ortega es que:

[...] no está bien empapado en la médula de las doctrinas evolucionistas y [por ello] no es un filósofo de verdad sino un literato de la filosofía. En efecto: el determinismo y el evolucionismo, lejos de hallarse en decadencia, pueden considerarse como las dos conquistas más valiosas de la filosofía contemporánea²².

Si bien Palcos reconoce que la cultura científica está siendo cuestionada por la barbarie que despliega la Gran Guerra, no duda de que se trata de un eclipse pasajero que no debe conceder la instalación de filosofías que descartan el estudio determinista

¹⁸ Durante 1914 este joven estudiante de medicina es el director de los cinco números de la revista porteña *Ariel*, órgano del centro homónimo en el que se reúnen jóvenes universitarios asociados al positivismo y al socialismo, y que se proponen difundir la ciencia entre los obreros. Durante 1917 Palcos dirige la *Revista Socialista. Publicación mensual de doctrina y crítica socialista y cultura general*, y al año siguiente el periódico *La Internacional. Órgano del Partido Socialista Internacional* (grupo que en 1921 se convierte en el Partido Comunista Argentino). Asimismo, en los primeros años de la Reforma, Palcos busca que el movimiento estudiantil inscriba sus reclamos dentro de la lucha de clases y se guíe por el socialismo revolucionario.

¹⁹ Sostiene Palcos: “Ortega y Gasset es un artesano infatigable de esa España nueva, de esa España por venir. En sus obras niega la existencia de una cultura española e incita a construirla. Cada nacionalidad constituye un ensayo particular de la vida, según Ortega y Gasset, y en ese sentido anhela que la España forje la suya sobre moldes más amplios que los actuales. Ortega y Gasset advierte la subversión de los valores en España y pugna por su renovación”, PALCOS, A., “José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía”, *Nosotros*, 87, 1916, p. 202.

²⁰ *Ib.*, p. 205.

²¹ Sobre el itinerario intelectual de Ingenieros, Bermann, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti (los dos directores de *Nosotros*), cf. TARCUS, H. (comp.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 312-316; 61-63.

²² PALCOS, A., *o. c.*, p. 205.

y evolucionista de lo social y que proponen en su lugar planteos “místicos” y “literaturizantes”, caracterización en la que no sólo se inscribiría la filosofía de Ortega, sino también la de d’Ors y el difundido neokantismo. Sin embargo, la ampliación de la racionalidad científica, así como la asociación entre literatura y filosofía, serán alentadas fervientemente por diversos grupos antipositivistas y terminarán hegemonizando los estudios filosóficos argentinos luego de que una versión restringida de la Reforma llegue a las universidades. Y en ese proceso tanto los jóvenes porteños del *Colegio Novecentista* como los animadores de la asociación *Córdoba Libre* encuentran en la filosofía de d’Ors mucho más que la concesión filosófica a la mística y a la literatura.

Los orsianos porteños (1917-1923)

Sin sospecharlo fueron la avanzada aventurera de un ejército en marcha. No obstante la exaltación agresiva de la hora, en su manifiesto inaugural hallaron para la ansiada renovación filosófica una fórmula que, después de los años transcurridos, los hechos confirman como la única viable.

Alejandro Korn, “Filosofía argentina”, 1927

El 23 de junio de 1917 un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires se reúne en el círculo del diario *La Prensa* (en el que Gabriel trabaja como periodista) para leer el manifiesto fundacional del *Colegio Novecentista*, un texto que es inmediatamente reproducido y elogiado por la revista de los jóvenes del *Ateneo de Estudiantes Universitarios*. Declaraba el manifiesto:

Novecentismo quiere ser suerte de nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy –nuevos y del Novecientos– a quienes no conforma ya el catón espiritual vigente. [...] Afectos, sin embargo, a nuevas maneras de pensamiento y con nuevos matices de sensibilidad, reputan insuficiente la explicación positivista y aspiran a columbrar horizonte mental más amplio que sea a un tiempo mismo crítica y superación²³.

La superación del positivismo a través de una “actitud mental” novecentista reúne a esos jóvenes en el intento de independizar el saber filosófico del saber científico y con ello fundar una filosofía que ofrezca los ideales éticos y estéticos que demandaría la cultura nacional. Esta fuerza juvenil colectiva se compone de jóvenes varones que provienen mayoritariamente de las emergentes clases medias,²⁴ de ahí que si bien

²³ *Ideas* n° 12 transcribe el manifiesto junto a un auspicioso saludo y las siguientes firmas: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Taborga, Alfonso de Laferrere, Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, José Cantarell Dart y José Gabriel.

²⁴ Si bien un tercio del estudiantado de la Facultad de Filosofía y Letras se componía de mujeres, sólo la ateneísta Lidia Peradotto se acerca al *Colegio* –aunque su firma no aparece en los documentos–. Entre las razones, seguramente se encuentre el hecho de que mientras la mayoría de las mujeres seguía el profesorado para luego enseñar en colegios secundarios, desde sus primeros años como estudiante Peradotto se liga a la investigación que realiza Alfredo Franceschi en su cátedra de Lógica y se orienta por el doctorado; luego del retiro de Franceschi, Peradotto se convierte en la primera mujer que obtiene por concurso un cargo de profesora en esa facultad.

asisten por las tardes al “doctorado en las nubes” que ofrece la Facultad de Filosofía y Letras, por las mañanas se aseguran sus futuros ingresos con una profesión liberal. Y he aquí una interesante marca distintiva: mientras los jóvenes ligados al socialismo y el cientificismo como Palcos y Bermann eligen la Facultad de Medicina, los novecentistas se interesan por la “diletante” Facultad de Derecho (no es el caso de Taborga y Gabriel que viven del periodismo, pero sí el de Casares, Korn Villafañe, Bonet, Gache, Pessolano, Noé y Malagarriga)²⁵. Asimismo, la mayoría de los miembros del *Colegio* habían colaborado en la revista *Nosotros* e integraban el mencionado *Ateneo de Estudiantes Universitarios*. El principal animador de este grupo recuerda que discutían:

[...] extensa y acaloradamente los asuntos del Ateneo y de *Ideas*, máxime cuando el sarampión ‘novecentista’ empezó a atacar a Korn Villafañe y a Rohde, conspirando su difusión endémica —según creíamos— contra el progreso de nuestra entidad. No fue así, sin embargo, y pese a ciertos debates ruidosos que sostuvimos con sus corifeos, lo indudable es que al fundarse el Colegio Novecentista, mantuvimos frente a él una neutralidad cordial y hasta benévola²⁶.

En definitiva, los animadores del *Colegio* son jóvenes que ya vienen construyendo un espacio de sociabilidad e intervención desde la condición de universitarios comprometidos con los ideales grecolatinos y con la posibilidad de una política que corrija los males del parlamentarismo. Pero mientras el *Ateneo* reúne a estudiantes de distintas facultades porteñas que se interesan por una formación integral y se referencian en la *Residencia de Estudiantes* de Madrid, el *Colegio*, en cambio, convoca a jóvenes que, también interesados en esa formación, reaccionan contra la “invasión” del cientificismo en el ámbito de la filosofía y de las letras, una reacción para la que encuentran una guía en las noticias que llegan del “Seminario de Filosofía” de d’Ors y en la difusión que viene realizando el residente Manuel García Morente. A este joven filósofo español corresponde dos textos muy influyentes entre los noventistas porteños: el estudio introductorio a la edición de *El hombre que trabaja y que juega* y la introducción a *La filosofía de Henri Bergson*²⁷. En efecto, los tres primeros *Cuadernos* reproducen el estudio de Morente sobre d’Ors; asimismo,

²⁵ A éste pertenece la primera traducción al español de uno de los libros señeros de los antipositivistas, *La Evolución Creadora* (1910) de Henri Bergson; la traducción aparece en 1912 por la editorial madrileña Renacimiento. Por otra parte, el joven abogado y estudiante de letras Julio Noé era desde 1912 el secretario de *Nosotros*, y en el momento en que firma el manifiesto novecentista ya había iniciado una estrecha amistad con Ortega, con quien había realizado el viaje que lo llevó de regreso a Madrid en 1916.

²⁶ MONNER SANS, J. M., *Historia del Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920)*, Buenos Aires, Mercatali, p. 18. A pesar del recuerdo de Monner Sans, la neutralidad y benevolencia entre los grupos parece no haber sido tal hacia 1919, pues ante la crisis política que produce la huelga porteña de la Semana Trágica el *Ateneo* promueve un socialismo antiparlamentario y proletarizante, mientras que el *Colegio* se muestra partidario de un antiparlamentarismo jerarquizado y católico.

²⁷ Este libro, compuesto de la conferencia en francés impartida por Bergson en la *Residencia* y un ensayo de García Morente, es otra de las “naves” que envía la institución madrileña, pues llega en la edición de las *Publicaciones de la Residencia de Estudiantes* de 1917. Recordemos que por intermediación de Coriolano Alberini (junto con Korn el referente más destacado del antipositivismo argentino) García Morente se refugia en Argentina durante 1939.

en el discurso inaugural del Colegio Gabriel cita el texto sobre Bergson y el primer *Cuaderno* reproduce “El positivismo y el espíritu”, un breve texto que los jóvenes extraen de *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* para poner a circular en la escena porteña como una suerte de programa de renovación antipositivista.

Sobre el cientificismo sostenían los novecentistas en el primer párrafo de sus Estatutos:

El Colegio Novecentista es asociación de idealismo militante porque reacciona contra el criterio materialista de la época, que al mecanizar el espíritu, degrada a la personalidad humana, y la resguarda de toda sanción ética y la exime de toda responsabilidad moral. [...] [Luchará] contra el cientificismo claudicante de nuestros tiempos [...]. Y es, últimamente, idealismo militante porque a la vez que proclama su más profundo respeto a la ciencia que cultiva honestamente, y cuyas conclusiones acata en cuanto éstas se reducen a explicar los fenómenos de su pertinencia, le niega el derecho de extender su dominio hasta el campo de la conducta y máxime el de fijarle normas a la conducta humana²⁸.

Para los oídos de la época, la crítica a Ingenieros y sus discípulos no podía ser más clara. Los orsianos porteños se enfrentan a la “moral sin dogmas” y a la pretensión de fijar normas al hombre desde la ciencia, tarea que aquel organizaba colectivamente a través de su *Revista de Filosofía* (1915-1929)²⁹, y había sistematizado en su exitoso *El hombre mediocre* (1913) y en *Hacia una moral sin dogmas* (1917). Si bien importantes protagonistas de la Reforma se sienten interpelados por lo que Ingenieros definía como un “idealismo experimental”, los novecentistas optan por un idealismo que parte del reconocimiento de una libertad que excede la determinación científica. Como mencionamos, para ello retoman *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* y construyen como canal de expresión los *Cuadernos del Colegio Novecentista*³⁰.

Estos *Cuadernos* tienen una gráfica notoriamente similar a la de los *Quaderns* que edita en Barcelona el grupo orsiano, al punto que aquellos pueden ser concebidos como una suerte de versión local de éstos. Aunque no se conserva ninguna carta cruzada entre el grupo catalán y el porteño, a través del epistolario entre d’Ors e Ingenieros sabemos que el catalán se escribía con Gabriel³¹. Pero además los *Quaderns* y el *Glosari* testimonian que el mismo d’Ors buscó alimentar el interés de los

²⁸ *Cuaderno*, 4, 1918, Buenos Aires, p. 181. Destacado nuestro.

²⁹ Sobre el proyecto intelectual de la revista véase BIAGINI, H., “Introducción”, *La Revista de Filosofía. Cultura, Ciencia y Educación (1915-1929). Índices*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias, 1984, pp. 5-13; y ROSSI, L., “Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina”. Prólogo a la edición facsimilar de *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pp. 13-62.

³⁰ El *Colegio* edita nueve *Cuadernos*, aparecidos entre julio de 1917 y diciembre de 1919. Sin una publicación, el grupo continúa reuniéndose para dar vida al *Colegio* al menos hasta 1923. El único estudio sobre esta publicación realiza una minuciosa reconstrucción de las corrientes culturales que conviven en el grupo; a pesar de ello, no trabaja con el último cuaderno ni tiene en cuenta la atracción que ejerce en el grupo la filosofía de D’Ors, cf. EUJANIAN, A., “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”, *Estudios Sociales*, 21, 2001, Santa Fe, pp. 83-105.

³¹ En la carta con que d’Ors iniciaba el contacto con Ingenieros aquel contaba: “Por una carta de José Gabriel me he enterado más especialmente de las simpatías que usted ha tenido la generosidad de manifestar en torno de algunos incidentes de vida política de Barcelona, que me conciernen” (19/10/1920; Fondo José Ingenieros, CeDInCI).

jóvenes porteños por su filosofía: los *Quaderns* correspondientes a enero de 1918 reseñan elogiosamente el ensayo de Taborga publicado en el segundo de los *Cuadernos* porteños;³² y ese mismo año aparece en el *Glosari* un “dictamen novecentista” en el que d'Ors no ahorra en halagos a Taborga y el Colegio. El texto, que circula en Buenos Aires a través de los *Cuadernos*, sostiene:

Benjamín Taborga es un nuevo escritor argentino, a mí caro por más de un concepto. Con otros selectísimos espíritus forma, en Buenos Aires, el instituto “Colegio Novecentista”, el cual da a luz entre otras publicaciones, una revista “Cuadernos”, al cual buscaríamos parvanamente entre nuestras revistas³³.

Ante la muerte de Taborga, a fines de 1918, D'Ors encuentra una nueva oportunidad de halagar en el *Glosari* a su discípulo argentino.

Más allá de este vínculo con los *Quaderns*, en el campo intelectual porteño los *Cuadernos* aparecen como la contracara del proyecto de Ingenieros y, especialmente, de la difusión que el estudiante Gregorio Bermann realiza en la Facultad de Filosofía y Letras. Es que los novecentistas se enfrentan no sólo a las tesis deterministas —sea en su variante biológica o en la económica— que debían repetir para aprobar los exámenes de la facultad, sino también a la difusión de un cientificismo socialista que el joven discípulo de Ingenieros y futuro activista de la Reforma venía realizando desde *Verbum*, la publicación del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego desde la presidencia de ese centro. En efecto, Bermann llega a la presidencia del Centro un mes antes de la fundación del *Colegio* cuando, luego de un acalorado conflicto entre los estudiantes, Rohde debe renunciar al cargo que había asumido en abril de 1917. Luego de su renuncia, Rohde ironiza en la revista del *Ateneo de Estudiantes* sobre el perfil de estudiante difundido por Bermann, y en junio de ese año acepta la propuesta de Gabriel de fundar un *Colegio Novecentistas*. Rohde no sólo es uno de los dieciocho jóvenes que firman el manifiesto del *Colegio*, sino que además, entre 1918 y 1923, lidera el grupo³⁴.

Pero ese enfrentamiento entre aquel discípulo de Ingenieros y los novecentistas no concierne únicamente a la relación entre ciencia y filosofía. El idealismo novecentista también desconfía del liberalismo y de la versión economicista del socialismo que difunde el grupo de Ingenieros: para el *Colegio* el ochocientos a superar

³² “El espacio, la geometría y la lógica (a propósito de una crónica de Amado Nervo) por Benjamín Taborga. Colegio Novecentista (agosto de 1917)”, *Quaderns d'estudi* IV, 3, vol. I, 1918, pp. 303-307. En ese número también se publica la lista de ingresos a la Biblioteca del Consejo de Pedagogía, a partir de esa lista sabemos que desde entonces los dos primeros *Cuadernos* estaban disponibles en la biblioteca.

³³ Con esas otras publicaciones D'Ors alude a la primera de las Publicaciones del Colegio Novecentista, La otra arcadia: versos de Teófilo de Sais (seudónimo de Taborga), editada a comienzos de 1918. Seguramente, D'Ors redacta su *Glosari* con la publicación a la vista, pues a continuación transcribe el epigrama a Víctor Hugo que aparece en la última parte del libro. Cf. “Un juicio de Eugenio D'Ors (Xenius)”, *Cuadernos* 6, 1918, p. 198.

³⁴ Si bien el último número de los *Cuadernos* está fechado en diciembre de 1919, el Colegio funcionó, al menos hasta 1923, en unas reuniones mensuales en casa de Rohde. Quien da testimonio de esas reuniones es el novecentista Alberto Ripa Alberdi: en su respuesta a la encuesta sobre la nueva generación literaria que realiza *Nosotros* en 1923, Ripa Alberdi menciona a esas reuniones platónicas como uno de los eventos literarios porteños más prometedores, sobre todo por su clasicismo enfrentado al vanguardismo de la revista *Martín Fierro*.

es positivista y liberal. Sostiene el manifiesto “Socialismo ético” (firmado por “La redacción” y actualmente atribuido a Korn):

La solución ‘científica’ [propuesta por Marx] no resuelve sino una parte del problema y exige para completarse una solución ética. [] Urge fundar las aspiraciones económicas de la sociedad actual en una ética que sea expresión ideal de una personalidad consciente y libre. Solamente valores éticos y estéticos, no valores económicos, pueden dignificar la condición humana³⁵.

Las nuevas noticias de la Revolución Rusa y la irrupción de la Reforma obligan a los novecentistas a precisar esa corrección ética, precisión que abre un proceso que termina por escindir al grupo. Si bien los primeros *Cuadernos*, de más clara impronta orsiana, saludan a la “revolución universitaria” y simpatizan con un “socialismo ético”, los últimos –y sobre todo los dos aparecidos luego de Semana Trágica– critican los excesos del movimiento estudiantil y separan la filosofía de la política tramando una suerte de “idealismo academicista” que reniega de toda posible resonancia social de la filosofía.

Entre los jóvenes novecentistas el “idealismo militante” de d’Ors sólo prima hasta mediados de 1918, cuando luego de la irrupción de la Reforma, Taborga, Gabriel y Noé (“Encargado de negocios” del *Colegio*) se alejan del grupo por sus diferencias filosófico-políticas con los católicos Korn Villafañe, Casares y Rohde. Desde entonces el *Colegio* reúne a los jóvenes que deciden estrechar el novecentismo a un nacionalismo aristocratizante y católico. A distancia de los iniciales saludos a los “revolucionarios” cordobeses, los últimos *Cuadernos* sostienen que el proceso ruso y las fracciones izquierdistas de la reforma son una amenaza al orden social, al tiempo que la dirección firma un manifiesto que enfatiza la reducción de la Reforma a la renovación antipositivista de los estudios filosóficos³⁶. Recuerda Gabriel:

Tuvimos más tarde disidencias los componentes, sobre todo a causa de la interpretación neocatólica que algunos le daban a nuestro espiritualismo. Nos retiramos Taborga y yo y quedó el Colegio a cargo de Adolfo Korn Villafañe, en cuyas manos se creó la filial de La Plata y no recuerdo qué otra; siguieron publicándose los Cuadernos, se iniciaron las escaramuzas de la reforma universitaria, y se cumplió el ciclo de la entidad³⁷.

³⁵ *Cuaderno*, 4, 1918, pp. 5-7.

³⁶ Ver sobre todo CASARES, T., “El maximalismo” y KORN VILLAFÑE, A., “Carta. Contestación a la pastoral de S. S. I. fray Zenón Bustos, Obispo de Córdoba”, ambos en *Cuadernos*, 7, 1919, pp. 41-49 y 50-52, respectivamente. Ver también “El Colegio Novecentista y el conflicto universitario de La Plata”, *Cuadernos*, 9, 1919, pp. 209-211. Coriolano Aberini recuerda que hubo fuertes discusiones una vez que se inicia la Reforma Universitaria y refiere a un “alzamiento” exitoso de la minoría católica del *Colegio* contra la mayoría liberal, véase Alberini, C., “La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, *Escritos de filosofía de la educación y pedagogía*, Mendoza, UNC/FFyL, 1973, pp. 88-91. Para una inteligente reconstrucción de la trayectoria temprana de varios novecentistas, véase VASQUEZ, K., “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la reforma universitaria”, *Prismas*, 4, 2000, pp. 59-75.

³⁷ GABRIEL, J., o. c., p. 314. En el noveno y último *Cuaderno*, aparecido en diciembre de 1919, figuran como integrantes del *Colegio*: Luis Magnani, Santiago Biggi, Juan Probst, Jorge M. Rohde, Álvaro Melián Lafinur, B. Ventura Pessolano, Tomás D. Casares, Leopoldo G. Vastella, Carlos C. Malagarra, Juan Rómulo Fernández. Corresponsal Quilmes, Dr. Adolfo Bazán. Es decir, sólo permanecen cuatro de los miembros fundadores. El único artículo que aborda la sociabilidad del *Colegio*, además de

En cuanto a Gabriel, aunque en los treinta simpatiza con Trotzki y con el bando anarquista de la Guerra Civil Española, durante los veinte sigue interesándose por la difusión de d'Ors y del orsismo de Taborga. En esta década sus espacios de intervención son la Asociación Cristiana de Jóvenes y el grupo *Renovación* de La Plata (que orienta Alejandro Korn y que en 1931 se afilia al Partido Socialista). Pero además Gabriel publica en 1921 *La educación filosófica*, una recopilación de sus artículos que ofrece como una carta de presentación del orsismo argentino a su maestro que visita la Argentina³⁸. A su vez, el libro lleva el prólogo de otro orsiano, Ernesto Laclau (padre del reconocido filósofo contemporáneo). En 1921 este joven profesor de la Facultad de Derecho dicta una conferencia en memoria a Mitre que, además de comenzar con un epígrafe de *Xenius*, utiliza la periodización cultural de d'Ors para interpretar la filosofía política argentina: la ilustración de Bernardino Rivadavia habría tenido los defectos intelectualizantes señalados por d'Ors, mientras que el romanticismo de la generación del 37 habría abandonado la razón, para producirse una síntesis con la llegada del novecentismo, o bien de un idealismo que subordina la ciencia a la ética. Aníbal Ponce reseña la conferencia (editada junto a la presentación de Korn Villafañe por la editorial *Nosotros*, bajo el título *Filosofía política argentina*) en la *Revista de Filosofía*. El discípulo de Ingenieros advierte la impronta orsiana de Laclau, pero también la rivalidad entre esa lectura y la más ligada a la sociología, que había desplegado Ingenieros en *La evolución de las ideas argentinas* (1917).

Por su parte, Ingenieros –que no se cansa de ironizar sobre la pseudo-filosofía kantiana y bergsoniana– se interesa fuertemente en la renovación española y en la labor desempeñada allí por d'Ors. En ese sentido, la vinculación del novecentismo con el científicismo de Ingenieros ofrece una buena muestra de las distintas variables involucradas en todo proceso de recepción de ideas. Pues, como vimos, los novecentistas rivalizan con el científicismo y socialismo de Ingenieros, al tiempo que los discípulos de éste encuentran claras muestras de que d'Ors asigna un espacio mayor al espíritu y a la metafísica del que está dispuesto a conceder el idealismo experimental de Ingenieros. A pesar de ello, éste mantiene contacto epistolar con el catalán e incluso le escribe pidiendo autorización para publicar sus textos en la *Revista de Filosofía*³⁹. Este vínculo filosófico estará fuertemente promovido por las

sostener que el grupo deja de intervenir en junio de 1919, desconoce los diversos espacios que aquí venimos reconstruyendo e incluso no consigna una sociabilidad identificada con el socialismo científico a la que se opone el *Colegio*. En el mismo sentido, sorprende la caracterización del conjunto del movimiento de la Reforma como una reacción antipositivista cuando, como ha reconstruido Graciano para el caso platense, el ala socialista científica tuvo un prolongado e indiscutido protagonismo, cf. FUENTES CODERA, M., “El Colegio Novecentista: un espacio de sociabilidad entre el reformismo argentino y la posguerra europea”, *Prismas*, 16, 2012, pp. 195-197; GRACIANO, O., *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

³⁸ Además durante 1920 Gabriel dicta en la *Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata* un curso sobre la pedagogía expuesta por D'Ors en los *Quaderns* catalanes y con esos apuntes elabora “La pedagogía idealista de Eugenio D'Ors”, un artículo aparecido en el tercer número de *Humanidades. Publicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata* (julio de 1922). Para una biografía de Gabriel, cf. TARCUS, H., *o. c.*, pp. 229-231.

³⁹ Ingenieros publica en *Nosotros*, en *Revista de Filosofía* y en *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras* artículos sobre las nuevas producciones intelectuales españolas (luego reco-

afinidades políticas: tanto Ingenieros como d'Ors simpatizan por entonces con la Revolución Rusa; asimismo ambos están preocupados por el despliegue de una ética que guarde una relación fluida con las últimas teorías científicas⁴⁰. Esta última coincidencia es la que lleva en 1921 a Enarda, un discípulo ecuatoriano del argentino, a equiparar las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* de Ingenieros con la filosofía de d'Ors.

Por otra parte, si Taborga y Gabriel son quienes se interesan por una superación del liberalismo desde un novecentismo que no se atemoriza ante los *soviets* ni siente nostalgia ante una organicidad social perdida, Tomás Casares, Jorjue Max Rohde y Adolfo Korn Villafañe son parte de la minoría católica que termina orientado al *Colegio* y asociando al novecentismo con la búsqueda de una aristocracia social y una amalgama católica. A ello se suma que desde los veinte Casares se convierte en el más importante divulgador de la filosofía neotomista y tiene una participación protagónica en los *Círculos de Cultura Católica*. Por su parte, Rohde deviene un importante referente de la crítica literaria argentina; admirador del clasicismo de Menéndez Pelayo, se enfrenta a las vanguardias y propone un rescate de la literatura argentina a partir de principios estético-moralizantes reactivos a la modernidad⁴¹. Finalmente, Korn Villafañe consigue erigirse en el “embajador” de D'Ors en la Argentina, pero además, en su prolongada trayectoria como jurista ligado al constitucionalismo nacionalista y antiliberal, sigue alentando el novecentismo orsiano. 1925 lo encuentra participando del pequeño grupo de La Plata *Diógenes* que dirige Antonio Herrero. Al igual que el *Colegio*, este grupo se propuso la revisión de la cultura nacional desde un antiliberalismo organicista, y en esa intervención contó con el saludo de la revista oficial del fascismo italiano⁴².

Asimismo, desde unos años antes de la fundación de *Diógenes*, Korn Villafañe protagoniza el ala “filosófica” o “idealista” de la Reforma, en la que también se encuentran figuras no ligadas al novecentismo, como Juan B. Terán, Homero Gugliemi-

gidos en su libro *La cultura filosófica en España*). Por otra parte, con la autorización de D'Ors Ingenieros publica en la *Revista de Filosofía* de enero de 1922 “Belleza y Verdad”, la lección de clausura del curso que d'Ors dicta en 1921 en Córdoba.

⁴⁰ En octubre de 1920, cuando D'Ors ya se ha comprometido con la Universidad de Córdoba para visitar la Argentina pero no puede cumplir con la fecha, inicia correspondencia con Ingenieros. En su carta D'Ors se presenta afín al proyecto filosófico de Ingenieros, pero también seguro de saber “de qué lado de la barricada se había colocado [Ingenieros] en las luchas de nuestros días”. Entre otras cosas esa lucha había involucrado la “defenestración” que en enero de 1920 realiza la Asamblea General de la Mancomunidad a D'Ors por sus simpatías obreristas, y el catalán le agradece al argentino las generosas simpatías manifestadas en la *Revista de Filosofía* (19/10/1920; Fondo José Ingenieros, CeDInCI).

⁴¹ Cf. GASQUET, A., “El tradicionalismo estetizante de Jorge Max Rohde”, *Oriente al sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Buenos Aires, Eudeba, 2007, pp. 233-267.

⁴² “Nucleo di idee”, dentro de “*Rassegna del pensiero latino*” en *Crítica fascista. Revista quindicinale del fascismo*, 13, 1928, p. 259. Agradezco el dato a Horacio Tarcus. El grupo *Diógenes* publicó una pequeña revista entre 1925 y 1928 y el libro *Ideario Nuclear* (1928). Por otra parte, Korn Villafañe seguramente sea el más prolongado defensor del novecentismo en la escena local. Además de publicar, durante los veinte, sus textos (novelas y ensayos) como una colección de “Cuadernos novecentistas”, en 1953 edita otros dos cuadernos titulados *Páginas Novecentistas*, las que traman una continuidad con las tres “cartas novecentistas” aparecidas en 1917 en los *Cuadernos*. Desde su condición de estudiante, Korn Villafañe criticaba en esas cartas la legitimidad intelectual de los profesores Antonio Dellepiane, Juan García y Paul Groussac.

ni, Manuel Cruz y Carlos Cossio. Éste último es el autor del primer estudio sobre las corrientes filosóficas de la Reforma Universitaria. Elaborado originariamente en 1923 como tesis doctoral, el texto circula desde 1927 en una versión ampliada bajo el título *La Reforma Universitaria o el Problema de la Nueva Generación*, y se transforma en una defensa de la recepción del neokantismo y especialmente del idealismo impulsado por Korn Villafañe. Por su parte, Terán también expone sus argumentos a favor del idealismo: en 1931 publica *Espiritualizar la educación*, un ensayo que, en sintonía con Korn Villafañe, declara que la verdadera generación de la Reforma se constituye en el repudio de la generación liberal de 1880 y la simultánea propuesta de un contenido “social y humanista” distante de los dos sucesores de la tradición romántica, esto es, el “populismo místico” y la “dictadura del proletariado”.

La estatua triunfante del Argentino nuevo

Creo ver claramente que, más que por filósofo, o por escritor, o por fundador, por otra razón me quieren. Me quieren porque me consideran así como un artesano, diría como un escultor, en alguna tarea nacional suya...

D'Ors, “Discursos en banquete a d'Ors”, 1921.

A partir de los conflictos en Córdoba, Deodoro Roca deviene uno de los más destacados referentes del ala radicalizada de la Reforma. En 1920 los reformistas cordobeses consiguen muchas de sus reivindicaciones, entre ellas que Roca esté al frente de la cátedra de “Filosofía General” de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Córdoba, cátedra que hasta entonces había difundido corrientes ligadas al catolicismo. Desde esa cátedra y sus artículos Roca emprende la orientación ideológica de la Reforma, y para ello no sólo propone el estudio de la filosofía novecentista sino que busca que d'Ors visite la universidad. Mas precisamente, hacia 1920 inicia correspondencia con D'Ors con el propósito de que la sensibilidad renovada de la Argentina se nutra de la exposición sistemática de la “Doctrina de la Inteligencia”. Financiado por esa universidad, d'Ors llega a Buenos Aires en julio de 1921 y permanece en el país cuatro meses. Dicta cursos sobre los distintos aspectos de su filosofía, primero en Córdoba y luego en La Plata, Santa Fe, Buenos Aires y finalmente en Montevideo⁴³.

Ante la inminencia de la visita, aparecen dos breves ediciones porteñas de escritos de d'Ors: *Las obras y los días* por “Ediciones Mínimas” y *Del Glosario de Eugenio d'Ors* por “Cuadernos quincenales de Arte, Ciencias y Letras”. A la llegada del filósofo la revista *Nosotros* organiza uno de sus ya tradicionales banquetes; los oradores son tres representantes de la reacción antipositivista: el novelista exitoso Manuel Gálvez, el reconocido filósofo Alejandro Korn y su discípulo platense Ripa Alberdi, quien

⁴³ Sólo las conferencias de Buenos Aires fueron financiadas por la mencionada *Institución Cultural Española*. Los resúmenes de las siete primeras lecciones dictadas en la Universidad de Córdoba, junto al discurso del decano Pedro Rovelli y el de Roca, fueron publicados en 1921 en Buenos Aires. En 1948 los *Anales de la Institución Cultural Española* editan una versión completa de esas lecciones y de las pronunciadas en Buenos Aires y en La Plata. Para una descripción del contenido de los cursos, véase <http://www.unav.es/gep/dors/cronologia15.htm>.

asume la representación del *Colegio*⁴⁴. A su turno, D'Ors declara que la tarea nacional es esculpir la juventud, el “nuevo y máximo monumento de la República Argentina”, y no duda en afirmar: “Es ello vuestro, bien vuestro, pero también un poco mío. Porque el ritmo que ha sosegado clásicamente su impulso y le ha permitido alcanzar la nobleza, es –ni lo ignoro ni lo oculto, como no lo ocultáis ni lo ignoráis vosotros– un ritmo que un día dictaba mi propio corazón” (*Nosotros*, n° 147, agosto de 1921, pp. 512-513). Esta poco modesta autocolocación de mentor de la renovación argentina parece ser una constante en el vínculo que d'Ors entabla con sus discípulos argentinos. En efecto, en las memorias que ya citamos Nalé Roxlo ofrece una sarcástica descripción de su visita al “maestro”:

Íbamos desbordantes de preguntas, pero el autor de “De la amistad y del diálogo” se las ingenió muy bien para que no hubiera diálogo, lanzándose a un brillante elogio de la belleza física de la juventud argentina. Es posible que asediado como estaba por toda clase de delegaciones y grupos visitantes, nos tomara por estudiantes deportistas o algo así. Sea por lo que fuere, menudearon las comparaciones con la estatuaria griega, y, permítaseme la irreverencia, nos sirvió el *longplay* del Discóbolo⁴⁵.

Por otra parte, si bien la revista *Nosotros* organiza el banquete, ello no quita que, en el mismo número en que reproduce los elogios a d'Ors, publique “La filosofía del señor Eugenio D'Ors; de los límites de la filosofía y la literatura”, un artículo de Gregorio Bermann en el que ya desde el título retoma el tipo de críticas al antipositivismo que Alberto Palcos había formulado en ocasión de la visita de Ortega⁴⁶. Ni Bermann ni Ingenieros ni otras figuras identificadas con el cientificismo socialista asisten al banquete; sin embargo, como mencionamos, Ingenieros intenta un encuentro con el catalán. En una de las cartas que se cruzan para planear ese encuentro, Ingenieros aclara que no concurrió por las distancias ideológicas que lo separan de los organizadores, al tiempo que busca convencer a d'Ors de que él mantiene las mismas distancias con los porteños que lo agasaja. Escribe el argentino: “Me ha sorprendido un poco su vaga sospecha de que alguna divergencia ideológica me apartara de Ud.; creo poder asegurarle que muy pocas personas, aquí, están más de

⁴⁴ Éste se había sumado al *Colegio* a mediados de 1918. Desde entonces también difunde las corrientes del idealismo antipositivista en la Universidad de La Plata: hasta su muerte en 1923 es profesor ayudante en la cátedra de filosofía que dicta Alejandro Korn. Para muchos esa muerte temprana imposibilitó que se convirtiera en el sucesor del maestro. En cuanto al movimiento reformista, su participación en la *Federación Universitaria de La Plata* lo lleva a presidir la comitiva que representa a la juventud argentina en el primer Congreso Internacional de Estudiantes, realizado en México a fines de 1921. Esa participación se prolonga en una gira latinoamericana financiada por el estado mexicano, en la que Riba Alberdi entabla amistad con importantes figuras del progresismo reformista como Pedro Henríquez Ureña y José Carlos Mariátegui. Sellada esa amistad, Mariátegui señala a Riba Alberdi como el líder modélico de la Reforma en “La Reforma Universitaria”, ensayo que en 1928 aparece dentro de los célebres *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

⁴⁵ NALÉ ROXLO, C., *o. c.*, p. 159.

⁴⁶ Esta confrontación se reabre en 1940, cuando en una carta abierta publicada en junio de 1940 en *Nosotros* Bermann contesta a la crítica que D'Ors había realizado en su libro *Tradición* a la conferencia “Psicología del Fascismo” pronunciada por el argentino en Madrid. Bermann recopilada esa carta en 1971 en su libro *Conciencia de nuestro tiempo*.

acuerdo con sus orientaciones filosóficas y culturales”. Y a continuación Ingenieros se anima a precisar las cuestiones política que antes había insinuado:

Lo probable es que en Buenos Aires –al revés que en Córdoba– se hayan comedido a admirarle personas que en España serían enemigos militantes de Ud. y de sus ideas; pero eso no puede evitarlo quien viaja por tierras extrañas. Se trata de pequeñeces que han invertido en Buenos Aires y La Plata el sentido inicial de la reforma estudiantil de Córdoba. Invertido, exactamente.

De todo ello tendremos oportunidad de conversar; y advertirá que aquí, como en su terruño, la política actual es un factor de corrupción e inmoralidad que ha logrado envenenar las fuentes de renovación que mayor confianza nos inspiraban al terminar la guerra⁴⁷.

Pero el intento de Ingenieros queda trunco: ambos filósofos nunca se conocerán personalmente y, a pesar de que D'Ors llega invitado por los revolucionarios cordobeses, es con Korn Villafañe con quien el catalán se pasa por las calles de Buenos Aires. Refiere el historiador nacionalista Julio Irazusta:

[...] Korn Villafañe ocupaba el primer plano en la escena estudiantil. Recuerdo que al visitarnos Eugenio d'Ors, él era quien lo piloteaba entre los estudiantes. Estaba yo una tarde, a la hora que concurría a la Biblioteca Nacional, mirando un escaparate de librería, cuando se me acercan por atrás dos personas, una de las cuales me interpela por mi nombre. Eran Adolfo Korn Villafañe y Eugenio D'Ors. [...] [Korn Villafañe] me invitó a las dos reuniones de los jóvenes con Eugenio D'Ors, que él organizó, la primera en casa de Jorge Max Rohde, donde funcionaba un simposio novecentista, empezando el año anterior un seminario sobre Dante, y uno de cuyos centenarios conmemoraba la cristiandad; y la segunda, en la Asociación Cristiana de Jóvenes⁴⁸.

Más allá de las tensiones entre el grupo porteño científicista y el antipositivista, la visita de D'Ors adquiere una nueva dimensión significativa para un estudio de recepción cuando se la analiza a partir de los orsianos cordobeses. Pues si bien el catalán llega al país por iniciativa de Roca, el interés de éste por el novecentismo no responde exclusivamente a una inquietud filosófica personal, sino que, al igual que en el caso del *Colegio*, se asocia a la posibilidad de construir una fuerza juvenil colectiva, la que, a distancia del devenir del *Colegio*, tiene una decidida impronta revolucionaria.

Desde mediados de 1916 el joven abogado Deodoro Roca anima junto a Capdevilla, Taborda, Arturo Orgaz y Carlos Astrada Ponce⁴⁹, entre otros, *Córdoba Libre*, una asociación que rivaliza con la cultura universitaria católica de la ciudad mediterránea argentina y mantiene vínculos fluidos con los universitarios porteños del *Ateneo*. El

⁴⁷ Fondo Documental Eugenio D'Ors, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁴⁸ IRAZUSTA, J., *Memorias (historia de un historiador a la fuerza)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975, pp. 73-74. A la segunda reunión seguramente haya asistido Gabriel, pues en su correspondencia con D'Ors consigna junto a la firma su condición de miembro de la *Asociación*. Por otra parte, ese papel organizativo de Korn Villafañe en la visita porteña de D'Ors también lo sugiere una breve carta enviada por aquel a Florentino Sanguinetti (líder del ala izquierda de la Reforma que se conserva en el Fondo Sanguinetti, CeDInCi).

⁴⁹ La bibliografía suele confundir a este abogado, que a fines de los diez compartía el estudio jurídico con Roca, con el filósofo, también cordobés, Carlos Astrada al que nos referiremos en las páginas siguientes.

grupo cordobés, compuesto en su mayoría por graduados de la Facultad de Derecho de Córdoba, se constituye en torno de comunes inquietudes poéticas, filosóficas y políticas. Estas serán centrales en los primeros años de la Reforma al punto que rápidamente los integrantes de *Córdoba Libre* devienen los “maestros” de la juventud universitaria y por pedido de la *Federación Universitaria de Córdoba* Roca redacta, a mediados de 1918, el célebre “Manifiesto liminar” con el que se inicia simbólicamente el movimiento latinoamericano de la Reforma Universitaria. Por entonces, la generación de jóvenes maestros edita *La Montaña. Publicación de Córdoba Libre*, organiza la *Universidad Popular Córdoba Libre*, que preside Raúl Orgaz, y difunde un manifiesto “Al pueblo de Alta Córdoba”, que hace explícitas las reformas sociales a las que aspira el grupo. Entre ellas se encuentran la separación de la Iglesia del Estado, la eliminación del Senado, la ley del divorcio, la ley de enfiteusis, la legislación obrera y la reforma educativa⁵⁰. Aunque las reformas buscadas son claras, falta aún precisar la filosofía capaz de interpretar sistemáticamente los cambios y esa será la tarea a la que se aboca la generación de los jóvenes maestros.

En el marco de las luchas estudiantiles, Roca obtiene la disputada cátedra de “Filosofía General” y con ello comienza en la Universidad Nacional de Córdoba la difusión de las nuevas corrientes antipositivistas; Capdevila dirige entre 1921 y 1922 el *Boletín de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba*; y los estudiantes de La Plata convocan a Taborga para ejercer el rectorado del Colegio Nacional de La Plata, una gestión de la que son parte el hermano de Roca y varios de los jóvenes porteños del *Ateneo de Estudiantes*. En estos espacios universitarios marcados por las conquistas reformistas, las ideas de d’Ors aparecen asociadas a la posibilidad de pensar filosóficamente los tiempos abiertos por la Gran Guerra y la Revolución Rusa.

Mientras Roca se encarga de los preparativos para que d’Ors exponga su Doctrina de la Inteligencia en la Facultad de Derecho, el dramaturgo y filósofo cordobés Raúl V. Martínez publica *Xenius*, una “comedia satírica” en verso con la que d’Ors entra en el espacio de la ficción. En esa comedia –que había sido puesta en escena en 1917 y se difunde en forma de libro en 1920-, las prácticas políticas corruptas, aliadas al poder religioso y militar, son conmocionadas por las ideas renovadoras de un desconcertante filósofo que se hace llamar Xenius y vaga por las calles de una imaginaria Mundópolis⁵¹.

Por su parte, Capdevila abre las páginas del mencionado *Boletín* a la difusión exegetica de la filosofía de Xenius: el filósofo Carlos Astrada se ocupa del “Pragmatismo y esteticismo. En torno a la *Filosofía del hombre que trabaja y que juega*” y Saúl Tabora de las “Ideas pedagógicas de Eugenio D’Ors” (ambos aparecidos en el segundo

⁵⁰ Una reproducción del manifiesto puede encontrarse en *Los trabajos y los días*, 3, 2012, pp. 110-112. Para una reconstrucción del grupo *Córdoba Libre* (en la que no se aborda la invitación de d’Ors), cf. NAVARRO, M., *Los jóvenes de la “Córdoba Libre”!*, México, Nostromo, 2009. Si bien el reciente artículo de Fuentes Codera menciona el interés de los cordobeses por d’Ors, pasa por alto que ello se inscribe en un común espacio de sociabilidad, del que incluso ya contamos con una reconstrucción.

⁵¹ La obra es estrenada en 1917 en el importante Teatro Rivera de Córdoba y en 1920 es publicada por la editorial Coni. Martínez había fundado el *Círculo de autores de teatro de Córdoba* y en las décadas siguientes difunde las filosofías antipositivistas en la Universidad de Córdoba. Para un análisis de la pieza teatral, cf. YUKELSON, A., “Raúl V. Martínez. Idealismo y realismo en una comedia de intriga: *Xenius*” en PELLERIERI, O., y BURGOS, N., *Historia del teatro en las provincias*, tomo I, Buenos Aires, Galerna, 2005, pp. 155-160.

número del *Boletín*, fechado en setiembre 1921). Este último no sólo identifica su “anarquizante” reforma pedagógica en el Colegio Nacional de La Plata con la filosofía de d'Ors y las prácticas de la *Residencia* (una reforma que no logra realizarse, pues termina primando el grupo contrarreformista que teme a la pérdida de las jerarquías), sino que incluso lleva al filósofo catalán al colegio platense para que pronuncie cinco lecciones sobre “La teoría de la cultura”.

En discusión con la nota que había publicado Capdevila en *La Prensa* ante la llegada de D'Ors –citada al comienzo de este artículo–, Juan Álvarez escribe inmediatamente después de la partida del filósofo catalán:

Es de esperar [...] que la visita del doctor d'Ors produzca muy benéficos efectos en cuanto ha obrado a modo de calmante sobre ciertos núcleos estudiantiles cuya agitación se estaba prolongando demasiado. Prestigiosa, de suyo, la palabra del filósofo catalán cobró a este respecto singular importancia por haber sido precisamente los “revolucionarios” quienes le invitaron primero, y sostuvieron luego que su llegada señalaba uno de los más bellos frutos del movimiento reformista, dado que tal innovación jamás se hubiera podido introducir conservando los viejos ideales de la Universidad. [...] D'Ors se presentó a los estudiantes como un defensor de la tradición que ellos aspiraban a demoler; y sin embargo, lo han aplaudido⁵².

A continuación Álvarez extrae la única conclusión que se desprendería de esas tensiones: “no valía la pena haber hecho una revolución tan sonada para que en la Universidad de Córdoba fuese posible explicar las ventajas del tradicionalismo y los inconvenientes de que la filosofía se reduzca a los estrechos campos de la lógica y la psicología experimental”. Pero los “revolucionarios” cordobeses están lejos de extraer una conclusión semejante. Si bien d'Ors no les ofreció las claves filosóficas para animar una fuerza colectiva que rompa con la tradición –e incluso les reclamó desde Barcelona una suma mayor de dinero por sus conferencias–,⁵³ durante las próximas décadas el grupo prosigue su búsqueda de una filosofía que ayude a pensar los nuevos tiempos. De ahí que, además de organizar en 1922 la llegada de los científicos alemanes Georg Nicolai y Alfons Goldschmidt –cuestionados por sus ideas izquierdistas y antibelicistas–, al año siguiente aparezca por la editorial de la Facultad de Derecho de Córdoba el folleto de Georg Simmel “El conflicto de la cultura moderna” (hoy reconocido como la primera edición del filósofo alemán en la Argentina, probablemente traducido y prologado por Carlos Astrada); y que en esa publicación se anuncie la próxima aparición de “Los fundamentos filosóficos de la obra de Spengler” de Kurt Sternberg, una publicación en cierto modo reemplazada por el homenaje a Spengler de 1923⁵⁴.

⁵² *La Prensa*, Buenos Aires, 11/12/1921.

⁵³ En 1922 Alfonso Laferrère, un antiguo miembro del *Colegio*, escribe “El precio de la filosofía”, una breve nota en la que ironiza sobre la demanda de D'Ors a la Universidad de Córdoba. Laferrère recopila la nota en 1928 en su libro *Literatura y política*. Agradezco el dato a Martín Bergel.

⁵⁴ Este homenaje da lugar a *La concepción spengleriana del derecho*, un folleto aparecido en 1924 en la misma colección que el de Simmel, compuesto de una conferencia de Ernesto Quesada y un breve prólogo del filósofo cordobés Raúl Orgaz. Cf. GRISENDI, E. y REQUENA, P., “Dos eventos de recepción densa en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1924) y Henri Bergson (1936)”, *Actas de las V Jornadas de Historia de las Izquierdas ¿Las ideas fuera de lugar?*, Buenos Aires, noviembre 2009. Disponible en línea: www.cedinci.org/VJornadas.htm. Fecha de consulta: 10/12/2012.

Hacia una tradición filosófica argentina

A lo largo de la década del diez, la Gran Guerra, la apertura política democrática de la Argentina, la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y la Semana Trágica irrumpen como acontecimientos que exigen la respuesta de los jóvenes universitarios. Y en la búsqueda de horizontes teóricos capaces de comprender esos tiempos nuevos emergen distintos grupos culturales, y con ellos la “juventud universitaria” como un nuevo actor social. A través de la articulación de un movimiento continental ligado a la Reforma Universitaria, este nuevo actor tendrá una agitada vida política.

Como vimos, la búsqueda teórica de los años diez estuvo marcada por la disputa filosófica entre la veneración de la racionalidad científica y la apuesta por una ampliación de esa racionalidad. En los años veinte la disputa queda resuelta: una nueva generación antipositivista aplica una versión restringida de la Reforma en la que son deslegitimadas las inquietudes sociales de los estudiantes, al tiempo que minimiza la hegemonía positivista en la formación filosófica que ofrecen las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. En las tres casas de estudio, la psicología tiende a abandonar el laboratorio para ofrecer una aproximación a la dimensión trascendental del hombre; la estética también aparece ligada a lo trascendental en lugar de asociarse a un refinamiento del gusto del hombre culto; la discutida metafísica deja de ser un asunto problemático para tener un espacio curricular propio; y se confirma la obligatoriedad de los cursos de latín y griego, como fuentes de “auténtica cultura” en detrimento de una formación filosófica ligada al estudio científico de lo social.

En cuanto a D’Ors, los dos grupos filosóficos más importantes de la Argentina creyeron encontrar en su filosofía las claves para interpretar e intervenir en la época que se abría. Y si los cordobeses se decepcionan rápidamente del catalán, el caso de los porteños no será muy distinto. A pesar de la prolongada autocolocación de Korn Villafañe como novecentista, en 1927 el referente argentino más importante del antipositivismo, Alejandro Korn, publica en *Nosotros* “Filosofía argentina”, una breve historia de la tradición filosófica de ese país en la que confiesa que la visita de 1921 le mostró que no se trataba más que de un “periodista eximio”. Allí traza como tarea de los filósofos argentinos la conciliación del “socialismo ético” con la filosofía de Bergson, un filósofo antipositivista que, al igual que D’Ors, había arribado al puerto argentino gracias a las “naves” construidas por el activo filósofo de la *Residencia* García Morente. En contraposición al destino que tuvo la filosofía del hombre que trabaja y que juega, la propuesta bergsoniana de “Filosofía argentina” es recogida por la generación de filósofos platenses y porteños que marcó las décadas del treinta y cuarenta. E incluso el grupo cordobés elige en 1934 a Bergson como la primera figura a homenajear por el Instituto de Filosofía y en 1936 coloca en primer lugar el artículo de Korn en el libro *Homenaje a Bergson*.

Recibido: 2 de octubre de 2013

Aceptado: 26 de noviembre de 2013